

La fiesta de PENTECOSTÉS

El Espíritu de la vida

"Permaneced vigilantes"

Monición de entrada

Con la Fiesta de Pentecostés termina el tiempo Pascual y comienza el tiempo normal, el tiempo ordinario.

Este tiempo "normal" se alimentará a lo largo de los meses siguientes de la vivencia que haya supuesto el tiempo pascual, que viene a ser el "tiempo de la gran reserva del Espíritu": 50 días intensos en los que nuestro propio espíritu ha estado almacenando, cargándose en la espera y en la esperanza.

Y a partir de ahora, el Espíritu Santo será quien nos impulse, anime y sostenga para ser buenos testigos del resucitado.

Si los amigos de Jesús no hubieran recibido la fuerza del Espíritu, el miedo y la indecisión se hubieran apoderado de ellos.

Alguien tiene que "soplar" con fuerza sobre nosotros para empujarnos a salir a la calle sin miedo.

Saldremos cada uno con nuestros "propios dones". Todos, de una u otra forma, tenemos los siete dones como número de plenitud que hemos de desarrollar con responsabilidad y cariño.

- ¿Quién no posee el don de "entendimiento"...? Todos entendemos más de lo que queremos confesar. La comodidad o la cobardía nos lleva a manifestarnos muchas veces como personas que no entendemos.
- ¿Quién no posee el don de "consejo"...? Todos hemos aconsejado alguna vez o hemos recibido consejos, orientaciones válidas...aunque a veces no hagamos ningún caso a tales consejos.
- ¿Quién no tiene el don de "sabiduría"...? Al menos una poca de esa sabiduría vital que nos alienta y sostiene, aunque muchas veces nos empecinemos en actuar con cierta necedad.
- ¿Quién no tiene el don de "piedad"...? Todos hemos sido misericordes, compasivos, comprensivos alguna vez y hemos manifestado piedad o bien hemos tenido pequeños arrebatos de "piedad religiosa" que nos ha acercado al misterio de Dios y de los demás.
- ¿Quién no ha tenido el don de "ciencia"...? Ese deseo hondo de querer conocer y saber algo más sobre la vida, sobre el cosmos, sobre los misterios fundamentales que nos rodean.
- ¿Quién no tiene algo de ese don llamado de "temor de Dios"...? Un temor que no es miedo, ni distancia, ni respeto, sino aceptación de la presencia cálida de Dios a quien veneramos y buscamos.
- ¿Quién no tiene algo de ese don clave llamado de "fortaleza"...? Entendiendo la fortaleza como esa capacidad interior de superación, de aguante y resistencia en muchos momentos difíciles de la vida y que es el don sustentador de todos los otros para bregar por los caminos nada fáciles del vivir.

Todos ellos aunados nos dan "el don del espíritu de Dios" que nos hace capaces de ser verdaderos testigos, apóstoles, profetas en el mar proceloso de la vida.

El símbolo de la "llama de fuego" es justamente esa capacidad de pasión, fuerza y convencimiento que nos lanza a vivir la vida cristiana con sinceridad de corazón, sin ese miedo atroz que a veces nos corroe.

Por eso, que la fuerza del Espíritu nos sorprenda orando en común, como claustro, como compañeros de trabajo que queremos tener un nuevo Espíritu, lo mismo que sorprendió a los discípulos de Jesús reunidos en el "Cenáculo", en el mismo lugar donde había sido la Última Cena de Jesús con todos ellos y ellas.

Presentación de los símbolos

- **Presentación del fuego.** Del profeta Elías la Biblia dice: "Surgió un profeta como un fuego cuyas palabras eran horno encendido". En Pentecostés el Espíritu se presenta bajo el símbolo de "unas lenguas de fuego" que se posaron sobre los que estaban reunidos. Todos quedaron llenos del Espíritu.

- **Presentación del agua.** El agua está en el origen de la vida. En la narración de la creación la Biblia dice, que sobre las aguas aleteaba el Espíritu. Derramaré sobre vosotros un agua pura, dice el profeta; pondré mi espíritu en vosotros, cambiaré vuestro corazón de piedra por uno nuevo.

- **Presentación de la paloma.** En la Biblia la paloma es símbolo del amor, de la novedad, de la creación, del nuevo pueblo de Dios y de la presencia del Espíritu. En el bautismo de Jesús el Espíritu desciende sobre él bajo la forma de paloma.

Cantamos

**ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN.
ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN.
ESPÍRITU SANTO, VEN, VEN.
EN EL NOMBRE DE JESÚS.**

1. Acompáñame, condúceme, toda mi vida.
Santifícame, transfórmame. Espíritu Santo, ven.

2. Resucítame, conviérteme todos los días.
Glorifícame, renuévame. Espíritu Santo, ven.

Oramos juntos al Espíritu de Dios

1. Padre,
envía tu Espíritu.
El mismo Espíritu que se cernía al inicio sobre el caos,
el espíritu que fue dando existencia y consistencia
a todo lo que tu palabra pronunciaba.

2. Padre,
envía tu Espíritu.

El mismo Espíritu que guiaba a tu pueblo,
como nube o como llama,
a través del inmenso desierto,
hacia la tierra prometida de la dicha y la salvación.

1. Padre,
envía tu espíritu.
El mismo Espíritu capaz de transformar en carne
los corazones de piedra;
el Espíritu capaz de convocar y dar vida
a los huesos descarnados, masacrados
y esparcidos por el valle del silencio y del olvido.

2. Padre,
envía tu Espíritu.
El mismo espíritu de tu Hijo Jesús de Nazaret,
porque Él nos lo prometió como consolador y guía.

1. Que este Espíritu fecunde nuestras vidas,
que nos llene de vida como llenó a María,
que nos inunde de luz y de esperanza
como inundó el sepulcro de Jesús.

2. Que este Espíritu no llene de coraje,
como llenó a los apóstoles miedosos;
que nos llene de fidelidad,
como lo hizo con tantos miles de mártires y santos.

1. Que este Espíritu nos recuerde y enseñe las palabras de Jesús,
para entenderlas, para vivirlas
y anunciarlas a los hombres y mujeres, nuestros hermanos y hermanas.

Todos:

Padre,
envía tu Espíritu
a los que estamos aquí reunidos
y que representamos a la Comunidad Universal,
a tu Iglesia entera extendida por todas partes.
Haznos cada vez más fieles y sinceros de vida y corazón. Amén.

(Tras un instante de silencio, se enciende un velón grande en medio del grupo que simboliza la "llama que llama", la llama del Espíritu que nos convoca y llama como comunidad de creyentes).

Cantamos el Padre Nuetros

En el mar he oído hoy,
Señor, tu voz que me llamó y me pidió
que me entregara a mis hermanos.
Esa voz me transformó,

mi vida entera ya cambió
y solo pienso ahora Señor en repetirte:

**Padre nuestro, en Ti creemos,
Padre nuestro, Te ofrecemos,
Padre nuestro, nuestras manos
de hermanos.**

Cuando vaya a otros lugares
tendré yo que abandonar
a mi familia a mis amigos por seguirte.
Pero sé que así, algún día
podré enseñar tu Verdad
a mi hermano y junto a él yo repetirte.

Leemos un texto reflexivo del antiguo pueblo de Israel

Para unirnos a aquellos discípulos, amigos de Jesús, que procedían del mundo judío y que ahora comenzaban un nuevo mundo, una nueva forma de ver la vida, leemos este texto del Talmud, libro de enseñanzas judías, de reflexiones sabias de aquel pueblo. Enseñanzas que el mismo Jesús y sus discípulos y discípulas conocían bien. En el Talmud encontramos "diez cosas fuertes" que Dios creó. Dice así:

Se dice que Dios creó diez cosas fuertes:

1. *La roca es fuerte, pero el hierro puede romperla.*
2. *El hierro es fuerte, pero el fuego puede ablandarlo.*
3. *El fuego es fuerte, pero el agua puede apagarlo.*
4. *El agua, es fuerte pero las nubes pueden llevarla.*
5. *La nube es fuerte, pero el viento puede dispersarla.*
6. *El viento es fuerte, pero el hombre puede soportarlo.*
7. *El hombre es fuerte, pero el miedo puede romperle.*
8. *El miedo es fuerte, pero el vino puede ahogarlo.*
9. *El vino es fuerte, pero el sueño puede borrarlo.*
10. *El sueño es fuerte, pero la muerte es todavía más fuerte.*

Sin duda nosotros, los creyentes en Jesús, podemos completarlo diciendo:

- La muerte es fuerte, pero la resurrección de Jesús puede destruirla.

Ésta es nuestra mayor "fortaleza" como cristianos.
Ésta es también nuestra mayor "debilidad" humana.

Por eso, en esa tensión entre "fortaleza y debilidad", necesitamos la presencia alentadora del Espíritu Santo, del Espíritu de Dios.

Leemos cómo fue vivido aquel momento por los discípulos de Jesús:

Lectura bíblica

Lectura del Santo evangelio según S. Juan 20, 19-23.

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Jesús entró, se puso en medio y le dijo: "Paz a vosotros". Dicho esto, les enseñó las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho de ver al Señor. Jesús repitió: "Paz con vosotros. Como el Padre me ha enviado, os envío también". A continuación sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo: a quienes les perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; a quienes se los retengáis, les quedarán retenidos.

Palabra del Señor

(Después, si se desea, se puede poner una presentación en power point previamente seleccionada).

Última oración compartida

1. Espíritu Santo, que llenaste los corazones de los apóstoles en el cenáculo:
Todos: **Ven a nuestros corazones.**
 2. Espíritu Santo, por quien predicaban los apóstoles la Palabra de Dios con libertad:
Todos: **Ven a nuestros corazones.**
 1. Espíritu Santo, de quien estaba lleno el primer mártir S. Esteban:
Todos: **Ven a nuestros corazones.**
 2. Espíritu Santo, que descendiste sobre los que oiga la palabra de Pedro:
Todos: **Ven a nuestros corazones.**
 1. Espíritu Santo, que llenaste el corazón de Pablo:
Todos: **Ven a nuestros corazones.**
 2. Espíritu Santo, que impregnaste la vida de los gentiles para que creyeran en Dios:
Todos: **Ven a nuestros corazones.**
 1. Espíritu Santo, que llenas de alegría a los verdaderos discípulos de Jesús:
Todos: **Ven a nuestros corazones.**
 2. Espíritu Santo, que guías a nuestro mundo dolorido y desesperanza hacia la luz de una nueva sociedad:
Todos: **Ven a nuestros corazones.**
 1. Espíritu Santo, que transformas la vida y las historia de los hombres y mujeres que actúan con buena voluntad:
Todos: **Ven a nuestros corazones.**
 2. Espíritu Santo, en quien confiamos para dar fortaleza a nuestras vidas:
Todos: **Ven a nuestros corazones.**
 1. Espíritu Santo, a quien acudimos para que aumentes nuestra fe y nuestra esperanza:
Todos: **Ven a nuestros corazones.**
 2. Espíritu Santo, a quien invocamos para que acrecientes nuestro espíritu de servio, amistad y solidaridad:
Todos: **Ven a nuestros corazones.**
- (Un momento de silencio, para que cada uno/a pida desde lo oculto de su corazón y, Dios que ve en lo escondido, se lo conceda).*

Oración final (Todos) Padre, envíanos tu Espíritu

Como un viento recio, Padre,
tu Espíritu, el Espíritu Santo,
transformó a aquellos seguidores de Jesús
que no sabían qué hacer después de su muerte
y no habían entendido la fuerza de la resurrección.
Tu Espíritu, Padre,
los llenó por dentro,
hizo de ellos hombres y mujeres nuevos,
testigos de una vida transformada,
comunidad de Jesús, Iglesia Viva.
Padre, envíanos también a nosotros tu Espíritu,
para que seamos tus hijos
y continúe a través nuestro
la novedad de Jesús,
la fuerza y el amor de Jesús.
Para crear, en todas partes,
tu misma vida.

Canto final

Ilumíname, Señor, con tu Espíritu,
transfórmame, Señor, con tu Espíritu,
ilumíname, Señor, con tu Espíritu,
ilumíname y transfórmame, Señor.

**Y déjame sentir
el fuego de tu amor
aquí en mi corazón, señor. (bis)**

Resucítame, Señor, con tu Espíritu,
conviérteme, Señor, con tu Espíritu,
Resucítame, Señor, con tu Espíritu,
Resucítame y conviérteme, Señor.

Fortaléceme, Señor, con tu Espíritu,
consuélame, Señor, con tu Espíritu,
fortaléceme, Señor, con tu Espíritu,
fortaléceme y consuélame, Señor.